

## MURO DE CARGA

***Cuenta atrás,***  
**Asociación Cultural Mucho Cuento.**

Me quedé petrificado la primera vez que la vi: su marmórea tez, sus ojos almendrados, su carnosa boca, sus ingrátidos pechos, el hedonista alabeo de sus formas... Se ablandó mi encofrado y perdió consistencia el hormigonado de mis huecos. Tener tacto no era lo mío, así que contuve el aliento, emocionado, mientras ella deambulaba por el salón, escuchando la inagotable cháchara del agente inmobiliario:

—Ya ve, señorita, que el piso es todo exterior, muy soleado, y con aparcamiento privado; como es un ático, podrá disfrutar de hermosas vistas y tomar el sol en la terraza sin que nadie pueda verla. Además, está en una zona muy tranquila y bien comunicada, a tan solo diez minutos del centro, con parada de bus y metro, junto a un parque, y a un precio muy económico...

¡Qué hermoso espectáculo ver cómo recorría las habitaciones, el baño, la cocina, el recibidor! Semejaba una bailarina patinando sobre hielo.

Al día siguiente vino acompañada de un chico alto, moreno, con una cazadora negra y una camisa estampada de largas solapas. Por fin, clavó en mí sus ojos:

—Pensarás que soy una visionaria –dijo a su acompañante–, pero a veces tengo la sensación de que ese muro no me quita ojo.

Él, sin saber qué decir, la abrazó, mientras fondeaba su cintura entre la cautelosa celulitis que abanderaba sus muslos; y ella le recibía tensionada, serpeando con sus brazos sobre la superficie de aquella piel varonil.

No pude soportarlo y me volví, sin darme cuenta de que empezaba a derruirse mi edificio...

**Bartolomé Delgado Cerrillo.**